

Fernando Collantes y Vicente Pinilla

***Peaceful surrender: The depopulation of rural Spain
in the Twentieth Century***

Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, 2011, 215 páginas.

Las cuatro décadas que van de 1950 a 1990 fueron testigos de una de las transformaciones demográficas más rápidas vividas en Europa. Si en el año 1950 la economía española era en gran medida dependiente del sector agrícola (la mitad de la población vivía en zonas rurales), los siguientes cuarenta años experimentaron uno de los más rápidos procesos de despoblación rural habidos en el viejo continente. Grandes extensiones de España quedaron prácticamente desiertas. El trabajo de Fernando Collantes y Vicente Pinilla, profesores de la Universidad de Zaragoza, supone una aportación cualitativa de gran importancia al análisis de las causas y consecuencias que tuvo dicho proceso. Si bien en el último capítulo del libro los autores sitúan el cambio demográfico de la España rural en el contexto europeo, uno de los puntos que hay que destacar en este trabajo es el esfuerzo de contextualización del caso español en Europa a lo largo de todo el libro. De esta manera, esta obra resulta de gran provecho incluso para los científicos sociales que no estuvieran especialmente interesados en España de manera particular.

En España, como en otros muchos países, los historiadores y sociólogos rurales se han centrado en gran medida en el estudio de la agricultura, sin embargo, el trabajo de Collantes y Pinillas profundiza en los cambios demográficos rurales. La «rendición pacífica» (*Peaceful surrender*) trata de analizar cómo la población rural española, atraída por las luces brillantes de la vida urbana, es vencida sin causar los problemas (cinturones de miseria y marginalidad) que se observan en muchos países en vías de desarrollo que también están viviendo el mismo proceso migratorio rural-urbano.

El libro se estructura en cuatro partes. En la primera parte (capítulos 1, 2 y 3) se recogen los datos básicos del proceso de despoblación en España en el contexto europeo y describe y contrasta las principales fuentes de información, lo cual resulta de gran utilidad a quienes quieran llevar a cabo futuras investigaciones. Los autores no esquivan la problemática derivada del hecho de que a lo largo del tiempo las localidades pueden cambiar de estatus rural a urbano y viceversa. La investigación se centra en aquellos municipios que se han mantenido «rurales» durante las décadas analizadas. En seguida se resalta que España ha vivido uno de los episodios de despoblamiento rural más rápidos y extremos de Europa. Este proceso no fue homogéneo puesto que fueron las regiones del interior peninsular las que fueron más fuertemente castigadas.

En el capítulo 3 se presenta una interesante base teórica para analizar el proceso de despoblación rural. El esquema de análisis teórico que presentan

los autores se basa fundamentalmente en las aportaciones del Premio Nobel de Economía, Simon Kuznets, y quizás se echa en falta las aportaciones teóricas de otros autores para completar el complejo mosaico teórico explicativo de los flujos migratorios.

La segunda parte (capítulos 4 a 7) analiza las causas de la despoblación rural en el siglo XX en España. Los autores sostienen que el débil crecimiento económico de las primeras décadas del pasado siglo impidió que se iniciara el proceso de despoblación antes de 1950. Si bien la industrialización ya había comenzado su conquista pacífica, la rendición del mundo rural todavía tardaría en llegar. El escaso tirón industrial no fue suficiente para absorber todo el crecimiento vegetativo rural. Además, durante la primera mitad del siglo XX, la economía rural, lejos de permanecer estancada, fue capaz de aprovechar las oportunidades del rápido crecimiento de otras partes de Europa y Suramérica.

A partir de 1950 la economía española creció como nunca antes. Como otros países europeos, España vivió una época dorada de 1950 a 1970 que le permitió converger con los países europeos más desarrollados. La población rural contribuyó activamente a la transformación económica del país. El sector agrícola también participó de este progreso gracias a las medidas liberalizadoras de Franco que comenzaron a dar sus frutos y permitieron que se incrementara la productividad agrícola gracias a una distribución más eficiente de los recursos. Pero, según los autores, fueron principalmente tres las medidas que impulsaron el crecimiento agrícola: la mejora en los insumos agrícolas (maquinaria, fertilizantes, herbicidas y pesticidas), la incorporación de tecnologías biológicas (variedades de semillas híbridas y de alto rendimiento) y la gran extensión de la superficie irrigada (gracias a la construcción de pantanos que llevó a cabo el general Franco). El crecimiento en los ingresos procedentes de la agricultura estimuló también el desarrollo del sector servicios en las zonas rurales (lo que se conoce como «desarrollo rural endógeno»). Si el desarrollo tecnológico en la agricultura generó un excedente de mano de obra y empujaba a la población a salir de los pueblos, los empleos de los sectores no agrícolas que se ofertaron en las zonas rurales, por el contrario, ofrecían posibilidades de progreso. Sin embargo, estos sectores no crecieron lo suficiente como para evitar la salida masiva de población de las zonas rurales.

Si bien el nivel de vida creció tanto en el mundo rural como en el urbano a partir de 1950, el progreso de las ciudades fue tan rápido que las diferencias campo-ciudad se incrementaron lo que, inevitablemente, estimuló el éxodo rural (el efecto «atracción» pesó más que el de «expulsión»). El mercado de trabajo rural ofrecía pocas oportunidades de acceder a puestos no agrícolas por lo que las posibilidades de obtener los ingresos y el nivel de consumo que ofrecían las ciudades eran mucho menores. Los jóvenes, y muy especialmente las mujeres, optaron por la emigración como estrategia de adaptación a las

nuevas circunstancias. La tradicional sociedad rural optó por rendirse pacíficamente ante la emergencia de la sociedad industrial y de consumo.

Según los autores, la razón profunda por la que el mundo rural tuvo que sufrir el gran drenaje demográfico se debió a que las políticas del dictador Franco priorizaron la industrialización nacional y no tuvieron en cuenta los intereses del campo. Collantes y Pinillas insisten en el capítulo 7 que Franco prestó poca atención a los desequilibrios económicos territoriales y no tomó medidas para mejorar las dotaciones de infraestructuras y servicios públicos del mundo rural.

La muerte de Franco, la instauración del sistema democrático y la entrada de España en la entonces conocida como Comunidad Económica Europea tampoco lograron frenar el proceso de despoblamiento rural. Los gobiernos democráticamente elegidos siguieron considerando al mundo rural como un lugar de producción agrícola y no como potencial foco de proyectos de desarrollo. Pero, sorpresivamente, después de insistir y responsabilizar a las políticas, tanto de Franco como de los primeros gobiernos democráticos, del proceso de despoblación rural, los autores concluyen que «las políticas simplemente reforzaron una tendencia al despoblamiento que tenía causas más profundas (y menos específicas)».

La parte tercera del libro (capítulos 8 y 9) revisa las consecuencias y la manera por la que el fenómeno del despoblamiento rural llegó a su fin. Si en el capítulo 5 los autores mantienen que el proceso de mecanización de la agricultura fue una de las razones por las que mucha mano de obra excedente tuvo que emigrar a las ciudades, en el capítulo 8 defienden que fue el éxodo rural lo que empujó a los agricultores a mecanizarse y reducir sus necesidades de mano de obra. El lector no consigue entender cuál de las dos variables (mecanización y emigración) fue la causa o la consecuencia. Este es un ejemplo del estilo que impregna el libro. Los distintos posicionamientos y explicaciones suelen ser sustentados por los autores, la mayoría de las veces, no en datos primarios sino en fuentes secundarias, en trabajos de otros investigadores. Esta es, si cabe, la única pega que puede ponerse a esta obra: en ocasiones se echa en falta más análisis estadísticos y mayor aportación de información primaria que sustenten las explicaciones que se dan a los procesos que se presentan.

En esta misma línea, por ejemplo, los autores sostienen que la modernización de la agricultura supuso un incremento en los niveles de contaminación (del aire y de las aguas) y que el abandono de las tierras creó problemas de erosión de los suelos, pérdida de biodiversidad e incremento del riesgo de incendios en los bosques. Todas estas afirmaciones se justifican haciendo referencia a los trabajos de otros autores y el lector se queda con las ganas de comprobar los datos y el tipo de análisis utilizados para llegar a tales conclusiones que, en ocasiones, y como ya se ha apuntado anteriormente, pueden ser

contradictorias entre sí. Así, mientras se asegura en el capítulo 5 que una de las razones que provocó el gran impulso de la agricultura a partir de 1950 fue la política franquista de construcción de pantanos que permitió la extensión de la superficie irrigada, en el capítulo 7 se responsabiliza a la construcción de esos mismos pantanos que algunas zonas rurales se vieran penalizadas y su población forzada a emigrar. Si en el capítulo 6 se sostiene que a partir del año 1950 se incrementó la brecha en los estándares de vida entre el mundo rural y urbano, en el capítulo 8 los autores consideran que una consecuencia de la despoblación rural fue la convergencia en la renta per cápita entre el campo y la ciudad.

Las conclusiones en la parte cuarta (capítulo 10) sitúan el cambio rural español en un más amplio contexto europeo. Así es como termina un trabajo concienzudo que supone una importante aportación al conocimiento de uno de los fenómenos demográficos y sociales más importantes del siglo XX español. Esta obra sin duda será de referencia para quienes quieran investigar en la sociología rural española y europea. Ojalá que no tardemos mucho en ver publicado este trabajo en su versión en español.

JESÚS JAVIER SÁNCHEZ BARRICARTE
Universidad Carlos III de Madrid